

Natacha

Luis María Pescetti



A un lugar

—Mamá, me voy a un lugar a hacer una cosa.

—¿A dónde te vas?

—A un lugar... que queda por allá.

—*Por allá*, ¿es lejos?

—No... o sea, más o menos, no tan lejos; es cerca del ése.

—¿Qué ése?

—Ese que una vez te contaba...

—No me acuerdo, Natacha.

—... ay, si yo una vez te dije y tú me dijiste, *Bueno, ándale, ve.*

—Pero ¿dónde vas a ir!?

—¡Ya te dije, mamá! ¿iO no me oíste!?

—Te oí, pero no entendí nada.

—Voy cerca de la casa de la niña esa.

—¿iQué niña!?



—De esa que un día me hizo un regalo.
—¿Un regalo?, ¿cuál?
—¡Uf, no me acuerdo!... es esa que tiene el pelo todo así.
—¿Chino?
—No, todo como así... ¡que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!
—¿¡Qué lugar, Natacha!?
—Ese que queda cerca de la tiendita que está a la vuelta de por allá, ese que tiene todo como una cosa así con colores y quién sabe qué chunches.
—¿La tiendita de la esquina?
—No, uno que tiene un aparato que da vueltas...
—¿La maquinita que da dulces?
—¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver! ¡Uno que da vueltas, ma!
—No sé, Natacha, en una tienda algo que da vueltas... ve tú a saber.
—Bueno, pero tú déjame, hombre.
—Está bien, pero ¿qué vas a comprar en la tienda?
—No, en la tienda no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá...